

EL DIA

AÑO V - Nº 176 Montevideo, Mayo 31 de 1936

177

El Público desbordó del Ateneo, durante el homenaje a Brum.

FOTOS R. y J. CARUSO

EL REGENERADOR

DE

LA NATURALEZA,

LA PANACEA UNIVERSAL,

Ó SEA

EL AGUA FRIA.

MODO FÁCIL Y SEGURO DE CONSERVAR LA SALUD

Y CURAR LAS ENFERMEDADES

con solo agua, aire, ejercicio y régimen,

BASADO EN LOS SÓLIDOS CIMIENTOS DE LA HIGIENE

Ó SEA

LA LEY NATURAL.

POR PEDRO M. MOMBRÚ.

Publicado por Benigno Mombrú.

TOMO PRIMERO.

BARCELONA:

IMPRENTA DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA,

calle de Robador, núm. 24 y 26.

1869.

(Biblioteca Ricardo Grille)

EL REGENERADOR

DE

LA NATURALEZA

LA PANACEA UNIVERSAL

Ó SEA

EL AGUA FRIA

MODO FACIL Y SEGURO

DE CONSERVAR LA SALUD I CURAR LAS ENFERMEDADES

con solo agua, aire, ejercicio y régimen

BASADO EN LOS SÓLIDOS CIMIENTOS DE LA HIGIENE

Ó SEA

LA LEY NATURAL

POR

PEDRO M. MOMBRÚ

Publicado por JUSTA PEREZ de MOMBRÚ

Segunda Edicion

TOMO I

BUENOS AIRES

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRÁFICO « LA ARTÍSTICA »

Calle Alsina N. 1738-40

189-

"EL MEDICO del MOMBRÚ

PRÁCTICA ELEMENTAL

DE

HIDRO-SUDO-TERAPIA

Ó MODO DE CURAR LAS ENFERMEDADES

POR MEDIO

DEL AGUA FRIA, SUDOR, EJERCICIO Y RÉJIMEN

RECOPILACION DE LOS MEJORES AUTORES QUE HAN ESCRITO EN PARIS, LONDRES, AUSTRIA, ALEMANIA, AMERICA SEPTENTRIONAL, BRASIL &.ª &.ª

Arreglado, aumentada y simplificada, con observaciones notas y esplicaciones,

Por P. M. Mombrú

PRIMERA EDICION.

MONTEVIDEO—1863.

Imprenta de La República.

De tantos "médicos" populares como se han enfrentado a la ciencia oficial, propiciando un sistema, fanatizados con un remedio, o convencidos de su propia virtualidad terapéutica, ninguno alcanzó más fama entre nosotros —y todavía en círculo mucho más extenso e internacional— que Pedro Mártir Mombrú, o Mombrú a secas, mejor, porque los dos nombres no contaban.

Para juzgar de la difusión de sus teorías médicas me bastaría citar los tres libros suyos publicados en ediciones nutridas —miles de ejemplares— inigualadas como no sea por los secretarios de amantes o las explicaciones de los sueños...

El segundo libro de Mombrú o sea "El Regenerador de la Naturaleza, etc." publicado en Barcelona, en 1869, por Benigno Mombrú, hijo del inventor del método, e hidrópata él mismo, se agotó en tiempo corto y lo mismo pasó con la nueva edición, impresa en Buenos Aires en 1890 por doña Justa Pérez, viuda de don Pedro Mártir.

En cuanto a la publicación de 1862, hecha en Montevideo (y única impresa en vida del autor) es una curiosidad bibliográfica desde muchísimos años atrás, que los partidarios del agua fría —antes de llegar la edición de Barcelona— guardaban, mezquinándola, como un tesoro.

Actualmente cualquiera de los libros de Mombrú es un libro difícil de encontrar. Mombrú es un libro difícil de encontrar, pero la edición criolla es tan rara que escapó al notable inventario de Dardo Estrada y a cuantos han ido tras la de este malogrado amigo polígrafo.

A despecho de toda su fama y de lo difundido de sus sistemas, la carrera de Pedro M. Mambrú no tuvo más que nueve años de término.

El espíritu de proselitismo y la popularidad del método hizo el resto.

Catalán, nacido en San Feliú de Codines, el 15 de junio de 1818, vino al Río de la Plata con algunos estudios generales hechos en un colegio del sur de Francia, dispuesto a probar fortuna en el comercio.

Con tales miras, radicóse en Buenos Aires, donde en 1849, "pilló un fuerte resfrío con esputos de sangre que le duró nueve años".

En 1851 enfermo siempre "y volviendo a echar sangre por la boca de tanto en tanto", trasladóse a Montevideo, con la vana esperanza de hallar mejor clima.

¡Buen clima para un enfermo de esa clase el clima de Montevideo, dando por sentado, desde luego, que aquí haya alguno, habiéndolos todos, por turno o entreverados, en un sólo día!

Fué así que Mombrú pasó, dos años después, a fijar residencia en el Durazno, "donde, como pueblo situado en la campiña, ayudado por los aires, las aguas y los remedios, curaría".

Todo fué inútil al principio, pero un buen día, en 1859, trabó conocimiento con cierto don Manuel Gutiérrez Acevedo "que recetaba baños y vendajes" y si bien tomó aquel tratamiento "por una simpleza o una majadería, como (y transcribo sus palabras) generalmente sucede a todos los que no conocen la hidropatía "una noche que arrojó por la boca más de cuatro libras de sangre muy viva y muy colorada" se acordó de los vendajes de Gutiérrez y se aplicó al pecho una toalla mojada en agua fría...

Rectificando el método según posteriores indicaciones del hidrópata, reaccionó Mombrú poco a poco y entró la lenta convalecencia mientras fuerzas nuevas y casi desconocidas tonificaban su canija persona con sólo 45 kilos de peso y tan enjuto que, según él mismo decía "si le hubiesen raspado los huesos no le habrían sacado cuatro libras entre carne, sebo y grasa".

Durante este período resurreccional, don Pedro sumergióse en meditaciones profundas acerca del agua y su naturaleza esencial, hasta que llegó a convencerse de que "todas las telas, muebles y cuanto contenía su habitación eran masas de agua condensada y por consiguiente él también, y todos eran agua condensada".

Con esta convicción y el estudio del "Manual Hidropático" de Claridge, dió principio a su carrera de médico de agua fría, recetando a cuantos enfermos le consultaban.

"Todos mejoraban —escribió— y hasta se curaban de enfermedades que hacía muchos años habían agotado los recursos de la medicina y de los curanderos".

Observo que él no contaba entre estos últimos, pero ignoro el título oficial que pudiera adjudicarse. Hoy sería, tal vez, Profesor

Creía don Pedro Mártir haber encontrado "la panacea universal, el regenerador de la naturaleza" y en tal convicción vivió, muriendo victimado por el cólera en la epidemia de 1868, el 25 de enero, el mismo día que su hijo Reginaldo moría en 10 horas, de la misma peste.

Habitó Mombrú, después del Durazno, en San Carlos, Maldonado y Rocha, y en todas estas localidades siguió con sus tratamientos hidropáticos.

Cada población deseaba tenerlo, y en Rocha, frente a su casa, hubo como romerías de enfermos que solicitaban sus servicios, venidos a pie, a caballo, en carretones y en carretas.

Al estallar la revolución de Flores, se alejó del país, yéndose a Santa Victoria del Palmar, Río Grande, con ánimo de permanencia.

Sin embargo, los ruegos de sus clientes y amigos y, sobre todo, la propia convicción de lo que representaba su sistema en el alivio de los males humanos, lo decidieron pronto a regresar a la República, viniendo a vivir en Montevideo.

Antes de 6 meses Mombrú estaba establecido en la calle 18 de Julio 554, altos, donde ofrecía sus servicios al público, desafiando la ciencia oficial que lo venía persiguiendo desde hacía tiempo.

Un jefe político departamental lo había citado, en 1862, para amonestarlo según instrucciones recibidas de la Junta de Higiene Pública.

En Montevideo, a poco de anunciarse, "se levantó la gritería de algunos médicos y boticarios que ponían mil dicterios en los diarios llamando la atención del protomedicato y del gobierno".

Mombrú, dispuesto a tomar el toro por los cuernos, escribió una carta al doctor Gualberto Méndez, presidente de la Junta, solicitándole se dignara señalarle día y hora para una entrevista.

Asistió nuestro hidrópata acompañado del colega Gutiérrez Quevedo, y expuso al doctor Méndez su propia curación, sus métodos y los casos "de muchas y admirables curaciones que había obtenido".

Por lo demás, estaba pronto a rendir examen de hidrópata.

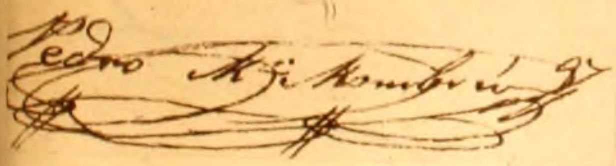


Pedro Mártir Mombrú

Facilitados por la señorita Flora y el señor Joaquín Mombrú)

AGUA FRIA.





Ultimo retrato del famoso "médico" hecho poco antes de su fallecimiento

(Facilitado por la señorita Flora y el señor Joaquín Mombrú)

El doctor Méndez le respondió que era imposible, pues oficialmente sólo se podían admitir por la Junta exámenes que correspondiesen a estudios de alguna universidad o corporación análoga.

En cuanto a la hidropatía en sí, no le opuso reparos, asegurando que él la juzgaba muy buena.

Sin poder arribar a ningún acuerdo Mombrú pudo hallarse a cubierto de mayores molestias merced a una serie de influyentes amigos, comenzando por el Presidente de la República, don Atanasio C. Aguirre, que contaba entre sus clientes y lo recomendaba.

También lo amparaba el coronel Luis de Herrera, cuya esposa había sido curada de una rebelde afección de la piel y, más adelante, después de la victoria de Flores, el coronel Simón Moyano (hidrópata él mismo), el coronel Wenceslao Regules que salvara una mano herida gracias al agua fría, etc.

Pasa Mombrú, a través de sus libros y de los casos clínicos que en ellos expone, como un hombre de lecturas a quien poseyó un espíritu simplista absoluto.

Configuró una hipótesis, la de que todo era agua condensada y ajustó a ella un sistema de los semejantes con los semejantes, sacándolo de las enseñanzas de Vicente Priessnitz, hidrópata famoso de Silesia, maestro de todos los curanderos de agua fría.

Pero dentro de ese marco general, que confusionismo, que maremagnum, que diluvio de cosas heterogéneos, de citas, de principios y de ejemplos, en dos tomos de 392 y 5:8 páginas respectivamente.

Resulta imposible, en un artículo periodístico, analizar el "modo fácil y seguro de conservar la salud".

Examinado a su manera el enfermo, la cuestión capital residía en averiguar si contaba con naturaleza suficiente para hacer frente al mal.

Habiéndola, existían esperanzas de que el "sistema" indicado resultara.

Y el sistema era un complicado conjunto de baños, medio-baños, vendajes, sudores, fomentos, fricciones, alternados con vasos de agua a tomar uno tras de otro o con intervalos medidos.

Detalle curioso: los baños de lluvia estaban proscriptos por inútiles y nocivos, porque producían "un efecto muy eléctrico" en las partes del cuerpo que tocaban.

Además, se colocaba, doctrinariamente, en un plano donde el error no alcanza.

Si un enfermo, pongo por caso, tenía sudores o hemorragias y él los atacaba con el agua, aquellos fenómenos podían o no desaparecer.

Si desaparecían, entonces Mombrú los atribuía a que, por ser perjudiciales la virtud del agua los cortaba.

Y si no desaparecían era porque, siendo favorables a la curación, pues sacaban las impurezas del cuerpo..., el agua los hacía seguir.

Un modo de no equivocarse nunca, que el vulgo crédulo no alcanzaba a percibir.

Ingenuamente, convencido, creía en su panacea universal, que nadie había encontrado hasta ahora: el agua.

El agua que exalta y loa en estos términos de oración apologética:

El santo elemento del agua, que puede llamarse el Santo Sacramento de la Naturaleza.

"Es purgante, temperante, diluente, dulcificante, nutriente, stomática emética, diurética y cordial.

"Comprime, lava, nutre, recrea y en una palabra es el alma del universo y la vida de la naturaleza entera".

"El que no tenga por norte este modo de curar las enfermedades —declara en su "Regenerador".— no es buen médico, y este modo de curar sólo se alcanza con seguridad, sin peligro y a placer, con la hidropatía".

"La experiencia irrefragable de treinta y dos años me dice que es nocivo todo medicamento —escribe en otra página.— No es esto lo peor. No solamente es nocivo todo medicamento, sino que es más nocivo cuanto más costoso es".

Ya está en descubierto el sectario, intransigente, parapetado detrás de su verdad.
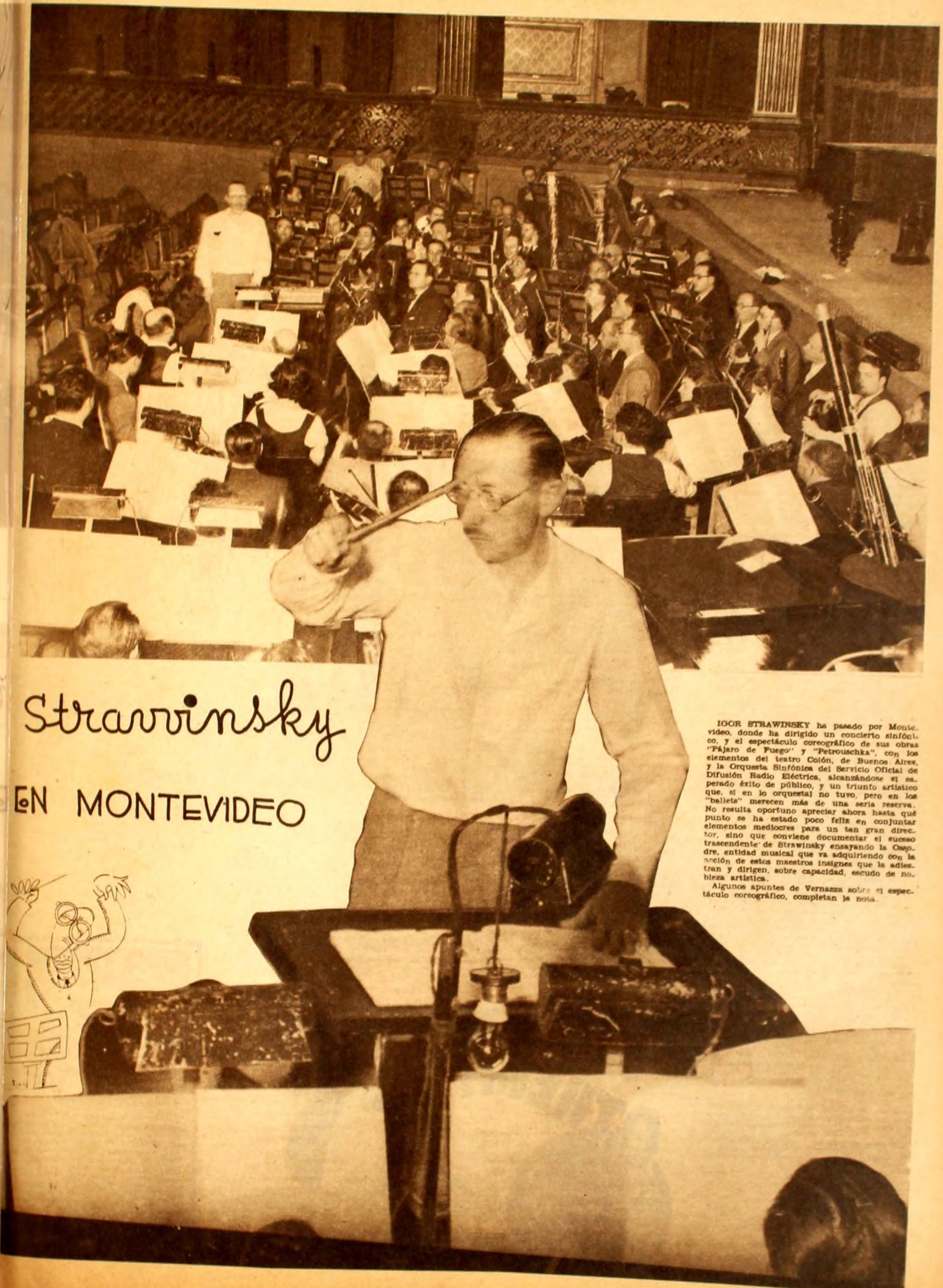
Más absoluto que el Presidente Méndez de la Junta de Higiene (de quien se apresuraba a poner quejas) que no descartaba las posibles ventajas del nuevo sistema.

J. M. Fernández Saldaña.



APUNTES DE VERNAZZA





Stravinsky

EN MONTEVIDEO

IGOR STRAWINSKY ha pasado por Montevideo, donde ha dirigido un concierto sinfónico, y el espectáculo coreográfico de sus obras "Pájaro de Fuego" y "Petrouschka", con los elementos del teatro Colón, de Buenos Aires, y la Orquesta Sinfónica del Servicio Oficial de Difusión Radio Eléctrica, alcanzándose el esperado éxito de público, y un triunfo artístico que, si en lo orquestal no tuvo, pero en los "ballets" merecen más de una seria reserva. No resulta oportuno apreciar ahora hasta qué punto se ha estado poco feliz en conjuntar elementos mediocres para un tan gran director, sino que conviene documentar el suceso trascendente de Strawinsky ensayando la Ossodre, entidad musical que va adquiriendo con la acción de estos maestros insignes que la adiestran y dirigen, sobre capacidad, escudo de nobleza artística.

Algunos apuntes de Vernazza sobre el espectáculo coreográfico, completan la nota.

HEROISMO

POR *Henri Barbusse*



FUE gracias a un golpe de sorpresa que penetramos en la aldea de Karata. No había allí más que mujeres, niños y ancianos. Todos los guerreros de la tribu "lolobé" habían salido de casa, por casualidad, esa tarde.

Protegidos por las sombras del crepúsculo, pudimos acercarnos al indígena que hacía de centinela ultimándolo sin que exhalara un solo gemido. Luego trepamos, sin despertar alarmas, hasta el caserío. Disimulados detrás de las construcciones, calamos los fusiles y nos dispusimos a tirar sobre aquellas siluetas inmóviles o vagabundas que nada sospechaban.

Frente a mí, en un banco, dos negritos permanecían quietos y mudos, el uno junto al otro. Mirando al de la derecha yo me pregunté qué podían estar callándose.

¡La señal!... Por todas patres explotó, al mismo tiempo, la descarga de nuestros fusiles. La acción duró poco: las siluetas de tinta fueron acribilladas en dos minutos. Despues, no sin cierta rudeza, ultimamos a los pocos sobrevivientes que, encerrándose en las chozas, habían escapado a nuestro fuego inicial. Estos excesos, lógicos y humanos en tiempo de guerra, quedaban disculpados por la alegría de la victoria y por nuestra embriaguez, ya que habíamos descubierto en la casa del jefe indígena, un tonel de vino vendido a los "lolobés" por algún comerciante europeo sin escrúpulos. En lo que a mí respecta, debo decir, para descargar mi conciencia, que no conservo sino un recuerdo confuso de lo que entonces sucedió. Un solo detalle se grabó con nitidez en mi espíritu: el de los dos negritos sentados delante mío. Yo elegí el de la derecha. Luego, apunté al de la izquierda. Más tarde, los ví caídos el uno sobre el otro, formando un sólo cadáver. Eran un negro y una negra, entrelazados en las contorsiones de la agonía como dos manos atormentadas y nreviosas... ¡Eran novios, seguramente!... Y este simple hecho me impresionó hasta el punto de que durante aquella noche histórica me acordé muchas veces de la pareja indígena volteada por el plomo de mi fusil.

Y mi memoria no retuvo sino impresiones confusas, fuera de aquella. Sé, únicamente, que nos entregamos a una verdadera orgía, que gritamos, que bailamos, que gesticulamos. Y, por último, que sentí un dolor agudo en el cráneo y que me desplomé. Nada más.

* * *

Recobré el conocimiento seis semanas después, en el hospital de San Luis. Una mañana abrí los ojos sobre una decoración blanca, y aspiré un fuerte olor a iodoformo.

Me dijeron entonces, a pequeñas dosis, lo que había sucedido: nuestra columna, deteniéndose imprudentemente en la aldea conquistada, terminó por dormirse entre las chozas indígenas. Los guerreros "lolobés", de regreso, masacraron fríamente a todos los nuestros. ¡A todos!...

—¿Y yo?... — pregunté.

Me explicaron que había sido salvado por una casualidad: el derrumbe de una choza permitió que mi cuerpo permaneciera oculto entre un montón de escombros. Al día siguiente, el grueso de la expedición reconquistó la aldea, y la arrasó. Todos los "lolobés" fueron pasados por las armas. Y yo fuí sacado a tirones, de entre los escombros. Pero había algo más en aquella trágica historia. El gobierno enviaba un representante a la cabecera de mi lecho, anunciándome mi nombramiento de caballero de la Legión de Honor. ¡Todos mis camaradas habían muerto, y yo era condecorado!... ¡Con qué indecible emoción, con qué pura beatitud me dormí esa noche!...

No tardé en restablecerme. ¡Tenía tanta prisa por regresar a mi pueblo ostentando la cruz en el pecho!... Imaginaba el asombro, la admiración que mi llegada provocaría en el pueblo. El orgullo de mi padre, la alegría de mi madre, la perplejidad envidiosa de los vecinos.

Mis antiguos amigos, que seguían siendo vulgares obreros, no se atreverían a dirigirme la palabra. Y tal vez la rica señorita Mounier se resolviese, a pesar de sus años, a casarse conmigo.

Llegó el día tan esperado. La estación estaba adornada. Una banda de música saludó mi arribo. Alta la cabeza, arrastrando la pierna derecha, descendí en el andén de Villeneuve, con mi viejo capote y mi nueva cruz. Una hilera de muchachas vestidas de blanco, que llevaban grandes ramos de flores, cercaba el andén.

El único periodista del pueblo se adelantó a interrogarme. El conde Vilvert, dueño del castillo, me sonrió como a un camarada. La multitud se apretujaba para verme, para admirarme, murmurando:

—"¡Ahí va!".

Alguien pronunció un discurso que no escuché. En seguida me llevaron a almorzar en la Municipalidad. Nuevos discursos donde sólo se hablaba de mí. Me llamaban "el glorioso sobreviviente de Karata". Refiriendo mi hazaña en mil tonos distintos, y entremezclando no sé qué cosas sobre la patria y sobre la civilización.

Por fin, me pidieron que hablara. Alguien me ayudó a incorporarme. Abrí los brazos en un gesto vago y murmuré:

—No recuerdo... No recuerdo nada...

—¡Bravo!... — gritaron todos. — ¡Bravo!...

Y uno interpretó así mi silencio:

—¡Los verdaderos héroes no comentan sus proezas!

Nos levantamos de la mesa. Hugo una procesión por el pueblo. Más discursos. Un aperitivo en mi honor ofrecido por el rico Babart. Nos dispersamos, por último.

Y, un rato después, pude pasearme a solas, entre las sombras del crepúsculo, junto a las usinas.

Tomé la callejuela abandonada que rodea a la Iglesia, con el propósito de regresar a mi casa. Caía la noche. Mis párpados se entornaban, cansados. Los pies me pesaban horriblemente. Sentía la cabeza como hueca. Algo, sin embargo, me torturaba mucho más que todo ese malestar físico.

Sí, en mi pobre cráneo se hundía como un clavo la pregunta grotesca que me había formulado en el andén el periodista: "¿Cuál fué su hazaña más hermosa?"...

¿Mi hazaña más hermosa?... ¡Oh, yo había hecho, evidentemente, cosas extraordinarias. Así lo demostraba la cruz. Pero... ¿dónde, dónde estaba la belleza de mis hazañas?.. ¿en qué consistían esas hazañas?...

Me detuve bruscamente en mitad de la callejuela sombría. Y me quedé allí, plantado como un mojón, repitiéndome aquella pregunta y buscando una respuesta.

¿Por qué no me resultaba fácil contestar a esa pregunta?... ¿Sería porque con su champán y con sus discursos los hombres del pueblo me habían embarullado las ideas? Me sucedía lo que a esos personajes de novela que olvidan un pedazo de su vida. Sí: yo había olvidado mis hazañas, y no alcanzaba a comprender gracias a qué proeza se me había condecorado.

Inquieto, reanudé la caminata en dirección a mi casa, como antaño.

Y entonces, en la penumbra, divisé sobre el banco de una granja a dos seres sentados el uno junto al otro. Debían tomarse de la mano. No se decían nada, pero parecían abandonarse a ese silencio mutuo como a algo inmenso y delicioso. En las tinieblas del anochecer, yo sólo distinguía sus formas humanas, sin reconocer los rasgos. Comprendí, también, que las sombras se besaban.

—¡Ah! — exclamé.

Y me detuve nuevamente.

Fijos los ojos en aquel rincón de mi pueblo, vi en ese momento otra aldea lejana, una aldea ahora borrada de la tierra con todos sus habitantes, la aldea donde otra pareja se había destacado ante mí con su silencio amoroso.

Y la pareja negra, merced a las sombras de la noche, se parecía mucho a esta otra pareja de mi pueblo.

¡Las siluetas de mis comprovincianos!... ¡Las siluetas de aquellos negros!... ¡Oh, no. ¡Era una estupidez establecer relación alguna entre ellas!... Pero yo veía la relación, adivinaba la identidad íntima de las dos parejas, de los dos hechos... Efectos de la borrachera, tal vez... El vino nos hace más simples de espíritu, más inocentes... Y yo debía estar borracho, sí, pues esa comparación grotesca que, en otras circunstancias, hubiera provocado mi risa, me hizo llorar.

Y, llorando, me llevé la mano a la condecoración. No para acariciarla; no. ¡Para apretarla entre mis dedos crispados!... ¡Para arrancármela del pecho!... ¡Para ocultarla rápidamente en el fondo de un bolsillo, como se oculta un objeto robado!...

Y seguí andando, con los ojos llenos de lágrimas.

SOCIALES



Srta. Olga Crottogini



Señorita: Aida Uriarte Iriarte.

Señorita Mercedes Legrand.





Sta: María Elena Mitre.

FOTOS HAUSER
Juan Carlos Gomez 1342

Señorita: Elena Holl.





Público congregado en el puerto para recibir a los delegados



Delegados argentinos y peruanos, al desembarcar



HOMENAJ



La inmensidad de público que desbord
se congregó en la Plaza Cagancha intr
sito, sin que la lluvia bastase a que nac

EN EL



Justino Zavala Muniz llevado en andas al salir del Atene

a BRUM

EL acto del lunes pasado en el Ateneo de Montevideo, formidable expresión de reconocimiento del pueblo al héroe de la Democracia Doctor Baltasar Brum, ha tenido más de un significado trascendente, comprobándose el repudio por los regímenes de fuerza, y el ambiente favorable a la formación de una alianza continental para reprimir los excesos de las dictaduras, defendiendo el ideal democrático en los pueblos de América. Oradores representativos de fuerzas políticas independientes de los países continentales, pronunciaron su cálida palabra de adhesión al ideal democrático, simbolizado en la figura y sacrificio de Brum, anatematizando a los gobiernos constituídos a espaldas de la voluntad del pueblo, por actos de violencia y perjurio.



... Ateneo, ... el trán- ... su lugar



Delegados argentinos y peruanos en el estrado del Ateneo



ENEO.



...r. Gustavo Gallinal llevado en andas al salir del Ateneo





En el Cementerio Central, ante la tumba de Batlle y la tumba de Brum

El caballo raptor





FRANCISCO GOYA Y LUCIENTES

CAPRICHOS Y DISPARATES

GOYA

LAS aguafuertes y litografías de Goya fueron ejecutadas en distintos períodos de su vida artística, correspondiendo la labor más intensa y el apogeo de su producción a los últimos años del siglo XVIII (1783 a 1788), en que graba Los Caprichos, y a los primeros años del XIX (1810 a 1820) en que crea, principalmente Los Desastres, La Tauromaquia y Los Disparates.

Antes de la aparición de los Caprichos hubo



El amor y la muerte



Dios la perdone... y era su madre



Disparate femenino

...n periodo corto y poco fecundo que suele fi... ...arse hacia el año 1878, al cual pertenecen sus ...rimeros ensayos de aguafuerte.

...Después de la publicación de Los Disparates ...lterna Goya, desde 1819, su labor de pintor ...on la de grabador y litógrafo, en cuyo último, ...ntonces reciente procedimiento, dibuja, prime... ...o en Madrid y luego en Burdeos, sus últimas ...stampas.

El aguafuerte en principio consiste en dibujar sobre una plancha cubierta de barniz, con una aguja que vaya descubriendo el cobre en las partes que el ácido ha de atacar. Este procedimiento y el del aguatinto (que consiste en espolvorear la plancha con resina molida y tamizada, que queda adherida al cobre, calentándolo ligeramente para protegerlo de la acción corrosiva del ácido que sólo actúa en los minúsculos intersticios del metal descubierto, que se halla entre las partículas de este polvo resinoso) son los que generalmente empleaba Goya, con su característica originalidad, en Los Caprichos y obras posteriores.

Los Caprichos fueron ideados por Goya hacia los cincuenta años de su edad, cuando, convaleciente de una enfermedad que le dejó sordo para toda su vida, deprimido, contrariado y según confesión propia a su amigo Zapater, con un humor que ni él mismo se podía sufrir, hubo de dar forzosa tregua a su labor pictórica. Esta famosa serie, en cuya ejecución tardó seis años (1793 a 1798) se compone de ochenta láminas de vario carácter, concebidas, la mayor parte con intención satírica. En ellas, junto a visiones puramente fantásticas, alusivas al mundo tenebroso de las brujas y duendes, abundan las composiciones inspiradas en la vida popular y social de aquella época, cuyos vicios, prejuicios, preocupaciones y debilidades, fustiga y caricaturiza Goya con gracia ingenua y mordaz ironía.

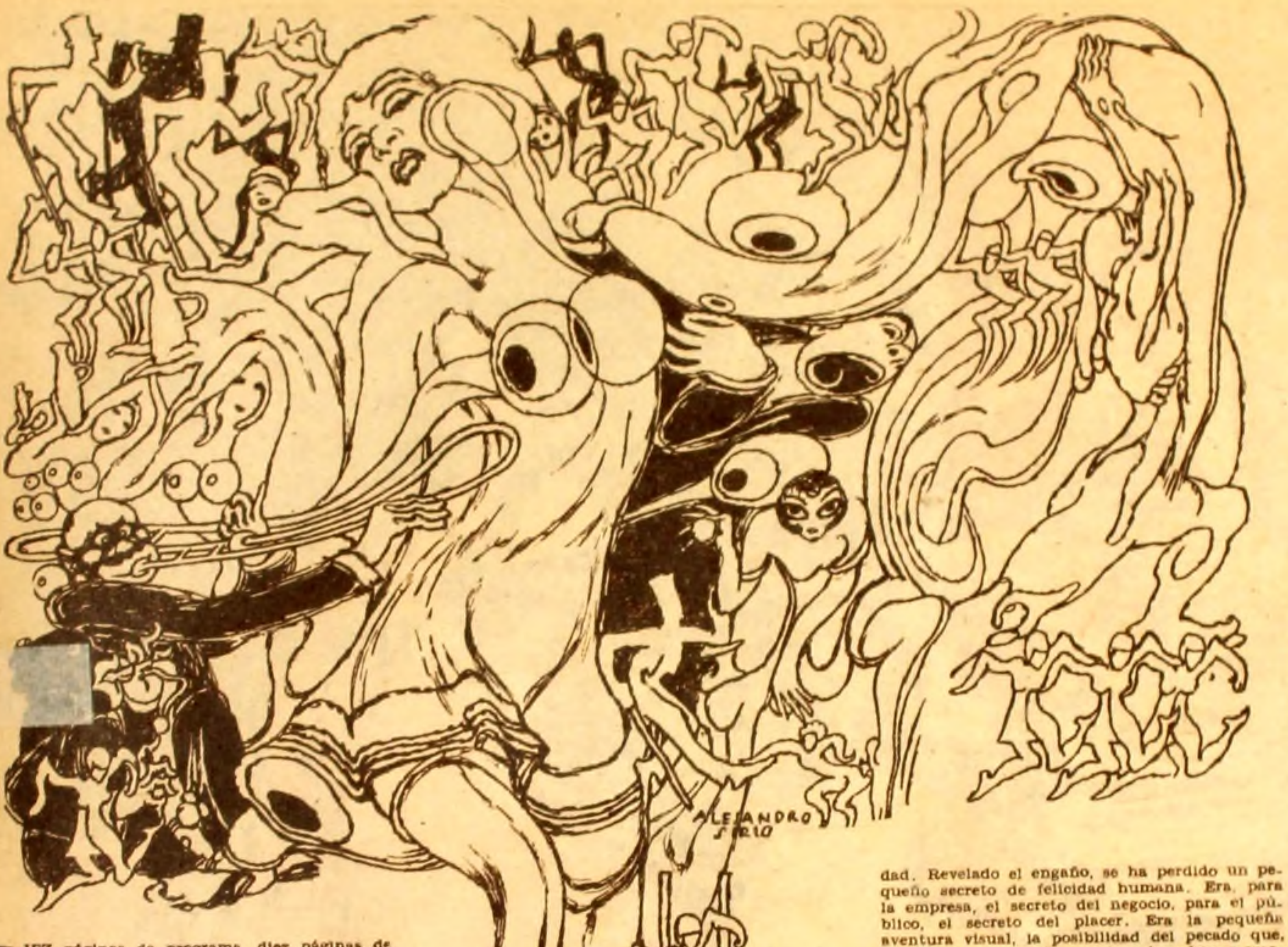
Entre las últimas aguafuertes grabadas por Goya figuran las que pertenecen a la serie conocida con los nombres Los Proverbios o Los Disparates. Esta última definición es la que dió el mismo Goya a estas composiciones de su invención, por completo quiméricas, y en general, descabelladas, confusas e inexplicables. Sus embrollados asuntos han sido objeto de variadas interpretaciones, ignorándose su verdadera significación. Y por no saberse nada, aún se desconoce la fecha segura de su ejecución, y el número de láminas que constituyen la serie completa.



De que mal morirá?



Disparate pobre



MUSIC HALL

por Roberto Gache

Diez páginas de programa, dier páginas de promesas, en francés, en inglés y en español. En cincuenta cuadros, la revista del presente, del pasado y del futuro. El mundo es un arrabal de París: desde tierras remotas, los barcos y los trenes han andado días y noches para llenar esta sala que ahora espera ansiosa delante del telón. Ya lo alzan; ya comienza, entre vestidos y desnudos que deslumbran, el andar prodigioso de los hombres, las leguas y los años. ¡Trescientas mujeres, seiscientas piernas, toda la Geografía y toda la Historia!

Admiremos a M. Randall que, siendo cojo, ha hecho de su cojera una escuela de elegancia. Anoche, viéndole de nuevo en escena, ha comprendido el alto valor humano de este ejemplo. Desde los tiempos de Demóstenes el mundo no ha visto un caso parecido. Porque un tartamudo que llega a orador vale, sin duda, lo que un cojo metido a bailarín.

Para disimular su cojera, M. Randall ha introducido el garrote en el arte. Más aún: ha introducido su cojera. En cada ciudad por donde pasa deja un imitador empeñado en penetrar, de frac y de garrote, el secreto de su elegancia. Con una pierna más corta que otra, un hombre de voluntad camina y hace escuela.

* * *

Fea de cara y el cuerpo ya sin juventud, Mlle. Mistinguett se ha dedicado a la fantasía de los trajes fabulosos. Se ha convertido en accesorio de sus propios vestidos. Su cuerpo, así, ya no parece de este mundo. Sus amigos de la crítica han creado para ella la espiritualidad de las piernas. A una edad en que las mujeres ya no tienen piernas, Mlle. Mistinguett tiene las piernas más espirituales de París. Con todo esto, Mlle. Mistinguet ejerce soberanamente en París el derecho de ser fea. Como Randall con los cojos, ella ha abierto a las feas del mundo horizontes insospechados. Incorpórea en medio de sus plumas y sus sedas suntuosas, ha logrado llevar al music-hall un espíritu honesto e inocente que lucha con la visión pecaminosa de las "girls" semidesnudas.

* * *

Mientras Mlle. Mistinguett carga con la tarea póstuma de espiritualizar al music-hall, Josefina Baker con su robusta juventud, vela por la gloria de la materia. Noche a noche la vimos desencadenar sobre la tierra su chárleston furioso. Frente a su plástica triunfante creímos que un nuevo baile, perfecto y definitivo, se abría a la esperanza de la humanidad. ¿No resumía acaso, con su brío desenfrenado, sus exigencias musculares y su bestialidad evidente, la aspiración y el espíritu de nuestro mundo? Josefina Baker tuvo para nosotros méritos de profeta; desde alto de nuestra filosofía — ¡tan distante, helas, de ella! — hemos aplaudido alguna vez la efímera envoltura de su genio. Pero ahora, pasados los meses, el "chárleston" que ella lanzó está en trance de concluir. Otros bailes nuevos, desteñidos y artificiosos, entran de moda y quieren substituirlo. Nuestra filosofía, pues, se equivocaba. Creación de una mulata semidesnuda, el "chárleston" se explica en ella. Los hombres y las mujeres que lo llevaron al salón para bailarlo bajo la moral convencional de nuestro tiempo, lo sacaron de su ambiente y lo mataron por el absurdo. Josefina Baker lo sigue bailando sobre la escena de Folies-Bergére; seguirá triunfando con él, mientras le dure su juventud y su color. Pero las demás mujeres han de buscar la gloria por otro lado, si es que aun queda en el mundo sitio para las rubias.

* * *

Ahora resulta, según perversas crónicas recientes, que las "girls" inglesas son virtuosas y hacen en París, después de su trabajo en el music-hall, una sana y candorosa vida de hogar, bajo la guarda de un pastor. Es, confesémoslo, una virtud revolucionaria y desconcertante. Las piernas desnudas de las "girls" han sido siempre para el espectador un comienzo indiscutido de posesión y de conquista. Era un derecho tácito nunca realizado, una esperanza ingenua que se adquiría con la localidad. Revelado el engaño, se ha perdido un pequeño secreto de felicidad humana. Era, para la empresa, el secreto del negocio, para el público, el secreto del placer. Era la pequeña aventura visual, la posibilidad del pecado que, en este árido mundo nuestro, da sabor y emoción a nuestra vida. Los hombres nos somos del todo malos. Nos basta para ser felices la ilusión de la maldad.

* * *

Vivimos en el siglo de la "varieté"; tenemos la "varieté", más que en el teatro, en el alma. Nos cansamos de todo y nada de lo que logramos parece destinado a durar. Ya los sastres insinúan la transformación de nuestros pantalones. El año pasado, alargándolos, nos suprimieron los pies. Este año, acortándolos, quieren devolvernos el uso ya abandonado de la pantorrilla.

Nada dura; todo pasa. En París cambia hasta el color de las mujeres; es el color mismo del amor, que se transforma. El music-hall ha lanzado las negras sobre París, después de descubrirlas, sabrosas y sensuales, en sus aldeas de Africa y de América. Ellas no tienen como las "girls", sus colegas, ni virtud para su desnudo ni pastor para su virtud. En medio del soberbio impudor tranquilo y natural, enseñan a París una moral sin hipocresía. Allá en su tierra nacieron y vivieron desnudas. El music-hall era su destino natural. En ellas se honra y se purifica el desnudo de París.

* * *

Huguette Duflos, rubia entre todas famosa, ha querido disputar a las negras el reino del music-hall y ha fracasado. Tuvo para ello que desertar de la Comedia Francesa, sacrificar su prestigio y aprender a bailar. Todo ha sido inútil: el music-hall, con sus exigencias gimnásticas y sus luces brutales, ha revelado a París la edad verdadera de Madame Duflos.

Teatro de cuerpos y no de almas, el music-hall ignora la ficción con que Cecile Sorel, sexagenaria en luna de miel, sigue haciendo en la Comedia Francesa las "coquetas" de su especial repertorio. El tiempo espera en la Comedia Francesa; para las irreemplazables los años no pasan. Ya esperó para Madame Sorel; ya empieza a esperar para Madame Pierat. Huguette Duflos, acaso, habría conservado allí largos años aun su juventud. No ha querido quedarse y el music-hall, de pronto, ha hecho de ella una mujer madura. Es que allí, en verdad, concluye el reino del espíritu. Virtuosas o no, las "girls", en plena adolescencia, hacen de la escena un campo de deporte. Junto a ellas, las piernas de Madame Duflos equivocaron su camino: inútiles para una "girl", en la Comedia Francesa hablaban y eran espirituales.

* * *

París no ha hecho aún del music-hall el teatro sintético, único y total, con que los ingleses lo han elevado a arte nacional. Porque el music-hall es, sin duda alguna, por excelencia, el arte nacional inglés. Los ingleses han descubierto en el music-hall la forma de escuchar sin aburrimiento las celebridades del mundo. Los pianistas y los violinistas, por más famosos que sean, pasan frente a ellos ligeros y divertidos. Entre un equilibrista y un acróbata, no hay obra de genio que no parezca soportable. La misma Sara Bernhardt pasó por esta escena: diez minutos en cada noche los ingleses, sin entenderla, admiraron su voz de oro. Brailowsky y Vecsey tienen también allí sus minutos contados. Los ingleses saben distribuir su tiempo entre el arte y las pruebas. Ellos han visto, los primeros, lo que hay de prueba en ciertas artes y lo que hay de arte en ciertas pruebas. Es un concepto de arte muy respetable, que ha hecho, por lo pronto, la gloria del music-hall inglés. El arte está allí al alcance de todos. Bajo una garantía de brevedad, está al alcance de todas las paciencias. Servidas por minutos, las celebridades están, además, al alcance de todos los bolsillos.

Es, sin duda, esta fácil difusión la que tentó a M. Silvain hace algunos meses. Un music-hall de París le vió, cargado de años y de fama, representar durante algunas noches una parte de Tartufo. El público asistía con burla a su entrada; le oía y, sin entregarse, asistía también con burla a su salida. Monsieur Silvain, pese a su ancianidad gloriosa, alternaba mal con las "girls" del Olympia. Tuvo que abandonar el music-hall y volver a su público de la Comedia Francesa y del Odeón. Allí le aplaudieron de nuevo, como él viera aplaudir en el Olympia a acróbatas y bailarines. Todo lo cual demuestra que en París los artistas y los pruebistas no son aún la misma cosa.

* * *

¡Innovación formidable, definitiva decadencia del desnudo! Después de las "girls", los "boys". Las piernas de las mujeres han perdido su importancia. El music-hall moderno ha renovado para los hombres el derecho de bailar en escena. Lo ha renovado todo: tal como ha cambiado las blancas por las negras, cambia ahora las mujeres por los hombres. Pero estas "troupes" de hombres en frac, pese a su juventud y a su agilidad, concuerdan mal con la frivolidad risueña del music-hall. Un hombre es siempre una cosa importante; un hombre de frac es ya una cosa grave. He aquí la ventaja de las "girls" semidesnudas y virtuosas: son, en medio del decorado, lo que nunca podrá ser hombre alguno: una fantasía sin gravedad y sin importancia. El destino del hombre no es el music-hall. Estas "troupes" de ahora, improvisadas seguramente para satisfacer el capricho de un momento, acabarán en el mostrador, en el taller o en la oficina. Es el destino triste de las cosas útiles.

* * *

El music-hall ha suprimido entre el espectador y la escena la distancia que en los demás teatros los separa. Ha hecho más: ha puesto al intérprete en la sala y al espectador en la escena. El music-hall ha hecho del espectador el espectáculo. Los señores de la platea, comiendo jamón en manos de Mlle. Parysis, se sienten interesantes y graciosos y advierten su vida definitivamente mezclada a la vida de Mlle. Parysis. Es, notémoslo otra vez, la ficción de la conquista, que se ofrece al espectador ingenuo. El music-hall arranca del "café-concert": no averigüemos, por prudencia, de dónde arranca el "café-concert".

* * *

Vive el music-hall entre la orgía y la catástrofe. No cabe allí el drama en cinco actos; basta para hacernos llorar el "sketch" en cinco minutos. ¡Dramas extraños, a cargo del decorado! Montañas que se desploman, ríos que desbordan, naufragios, incendios, asesinatos y terremotos. El music-hall ha suprimido los actores de la tragedia: los telones bastan, ellos solos, para nuestro terror. Es preciso, sin embargo, que las casas se desplomen sobre alguien; los barcos no pueden naufragar vacíos; las puñaladas no se tiran al aire. Hay pues allí algunos hombres, al solo efecto de morir. El music-hall ha renovado algo más que el arte de bailar: ha renovado también el arte de morir. Si no fuera por los "sketchs" de las revistas hoy nadie moriría en los teatros de París. Ha pasado ya la moda del drama. Los peores adulterios terminan sin dolor. El music-hall es, en verdad, el último refugio de la tragedia.

* * *

Ignoramos la voz de las "girls"; su genio es su silencio. Hay un pequeño misterio en estas bocas que sonríen sin hablar. Pensamos a veces que callan muchas cosas. Sugestionados por su gracia silenciosa, pensamos que también el alma de estas mujeres tiene piernas bonitas. Una "girl" es simplemente ésto: un motivo para la imaginación.

La "girls" criolla no conoce todavía esta regla de silencio. No le falta ni la juventud ni la línea de la europea: le falta solamente su silencio. Frente a ellas el espectador no puede imaginar nada. Hablan, y el misterio se desvanece. Ahí, en esas voces está toda la vida, vacía, chillona y vulgar, de esas mujeres. Hay en el music-hall, de pronto, ecos de conventillo y olor a cocina. Es tiempo, en verdad, de que nuestras "girls" aprendan a callar. El baile es siempre el mejor destino de nuestro silencio.



Henry Fonda

FOX FILM

★

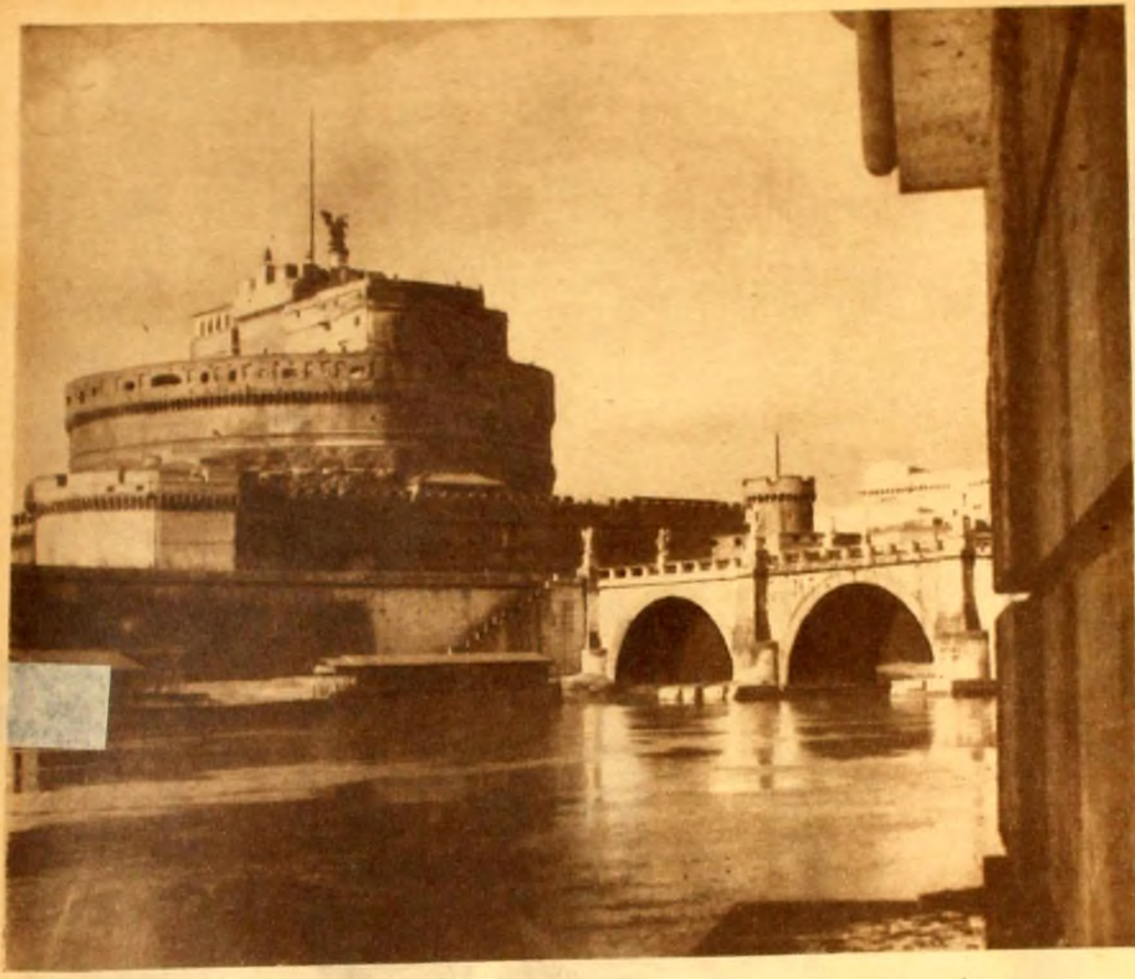
cines

★

Betty Grable

R.K.O. Radio



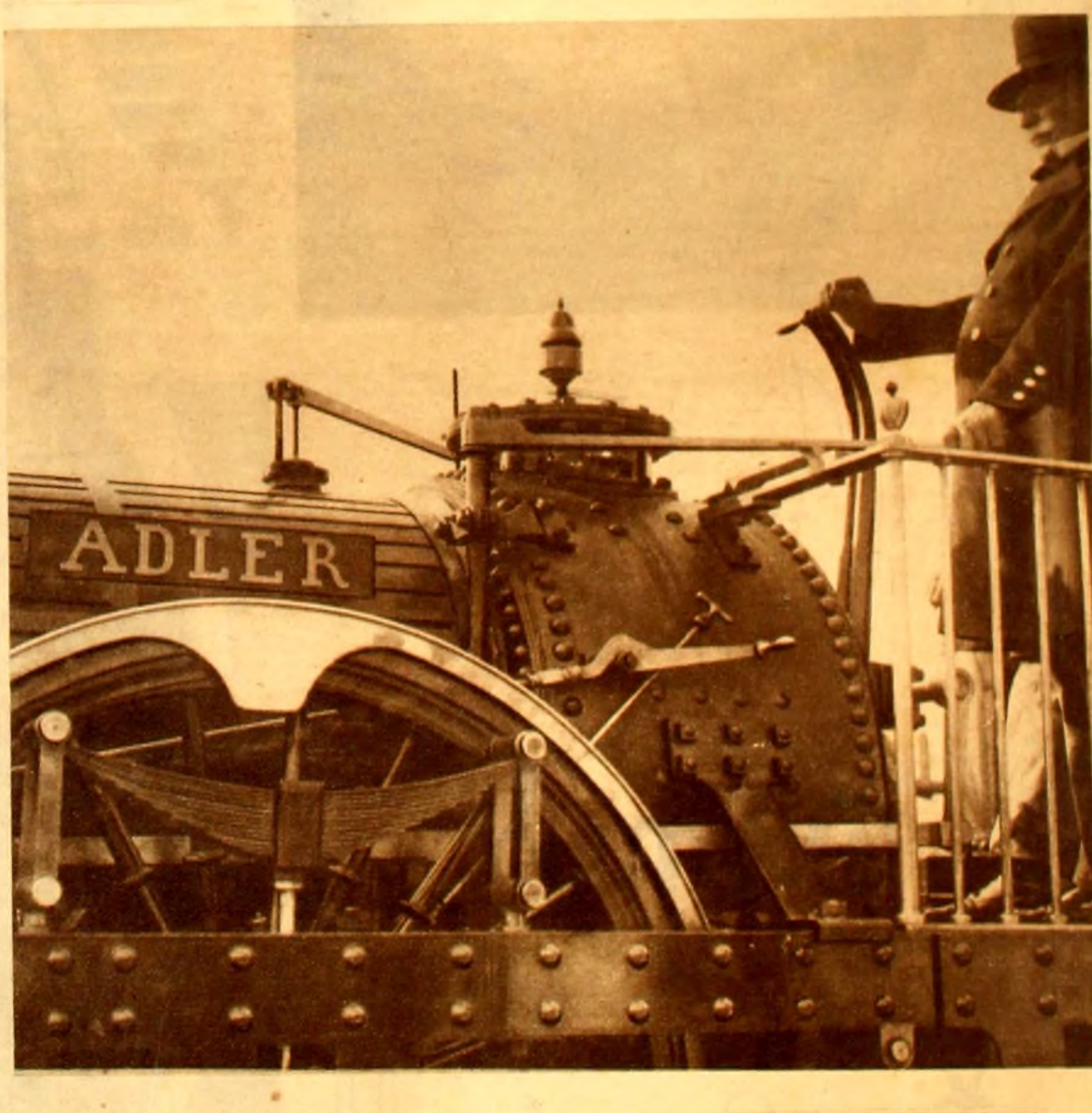


Castillo de Saint-Angelo, en Roma



Anthony Eden, ministro británico, en uno de los pasillos del Palacio de la Sociedad de las Naciones

VARIEDADES



"100 Años Ferrocarril Alemán". — En la exposición de Nuremberg se puede ver una reconstrucción del primer ferrocarril alemán. Nuestra fotografía nos muestra la locomotora "Adler" y al maquinista vestido con traje histórico


Tarzan
por EDGAR RICE BURROUGHS
LA DONCELLA TRÁGICA
En vano trató Thorik de disuadir a Tarzán de su aventurado viaje a la ciudad de los piratas escandinavos.
"Si nosotros hemos de preparar los planes para reconquistar tu trono" -contestó serenamente el hombre mono- "debemos saber lo que pasa allí."
Luego bajó al valle y, cuando cayó la noche, se aventuró en la fortaleza de los enemigos de Thorik.
Guiado por los alegres sonidos que provenían de la casa de los festines, iba hacia allí, cuando repentinamente apareció.
...un soldado. Pero los terribles dedos de Tarzán, ahogaron el grito de alarma en la garganta de su enemigo
Entonces pudo mirar libremente la bulliciosa escena que se desarrollaba dentro, donde el Rojo Erik ocupaba el trono.
Al lado del brutal usurpador, estaba sentada una hermosa doncella rubia, agobiada por la tristeza, mientras un bardo cantaba las grandes y sangrientas hazañas de Erik, de cómo mató al rey Thorgest y envió a su hijo Thorik al fatal desierto.
"Y mañana - exclamó un guerrero borracho- nuestro nuevo rey contraerá enlace con la hermosa Sigreda, que fué la prometida de Thorik!"
FOSTER
Cuando Tarzán se enteró del forzado casamiento de la amada de Thorik, su corazón se llenó de piedad y cólera.
Entonces Sigreda se puso de pie majestuosamente. "Mi amado Thorik ha muerto" - exclamó-" Antes de casarme con su asesino, prefiero morir yo también.
Con un rápido ademán extrajo la daga del cinto de Erik; el reluciente acero fué derecho al dolorido corazón de Sigreda.



Casa Soler
NOVEDADES DE ESTACION EN ARTICULOS DE PUNTO PARA SEÑORAS
BLUSON EN PUNTO LANA GRAN ACTUALIDAD $ 2.80
SACO EN PUNTO TRICOT, LANA Y SEDA $ 5.60
PULL-OVER EN PUNTO MELANGE. PRECIO RECLAME $ 1.90
SACO EN PUNTO TRICOT LANA Y SEDA $ 4.50
PULL-OVER EN PUNTO DE LANA, DEGRADEE $ 2.40
TRAJE DE PUNTO TRICOT LANA $ 6.80
TRAJE DE PUNTO JACQUART DE LANA - GRAN MODA $ 5.90
TRAJE DE PUNTO MELANGE PRECIO RECLAME $ 3.80
BATON EN PUNTO PIRINEO DE LANA, PRECIO RECORD $ 3.90
BATON EN PUNTO PIRINEO DE LANA, LA MEJOR CALIDAD $ 6.80
SACO LANA BOUCLE DE GRAN NOVEDAD TEJIDO JASPEADO $ 5.60
SACO EN PUNTO TRICOT DE LANA BONITOS COLORES $ 2.80
SACO EN PUNTO TRICOT DE LANA $ 3.80 POLLERA EN PUNTO TRICOT, LANA $ 3.20
VESTIDO EN PUNTO JACQUART DE LANA $ 5.20
CHAQUETA DE LANA BOUCLE GRAN NOVEDAD $ 5.60 POLLERA IGUAL A LA CHAQUETA $ 4.20
SALTO DE CAMA PUNTO PIRINEO. LANA Y SEDA $ 6.20
CASA MATRIZ Av. AGRACIADA 2302
AUTOMATICOS
SEC. TEJIDOS 24100
SEC. MER. CONF. 24200
ESCRITORIOS 24500
EN NUESTRAS TRES CASAS